bal en la forma en que ella ha ido constituyéndose es la concretización tangible —y desafiante— de esta crisis que afecta en lo más íntimo al hombre mismo, aunque paradójicamente se presente como un triunfo y se celebre a sí misma como tal". La segunda parte, que se titula "Interioridad trascendente", se encamina precisamente a desentrañar la crisis de la humanidad enfocando la esencia del hombre y reivindicando su trascendencia, en la cual estriba su ser. La referencia fundamental de la criatura a su Creador —concluye— se manifiesta y confirma en la fe y la confianza, en la aceptación libre de sus dones divinos y en la entrega filial a su Amor.

La reflexión filosófica se entrevera, pues, gustosamente con las caracterizaciones políticas y sociales, y se abre finalmente a la consumación en la teología. La voz de Wagner de Reyna, discípulo de Heidegger, en su juventud, católico raigado, nos ofrece acentos dignos de ser escuchados y atendidos con todo cuidado, en el interior del alma, para hallar la salida a la crisis de la humanidad en la esperanza cristiana.

MIGUEL AYUSO

Daidoji Yuzan: EL CÓDIGO DEL SAMURAY: EL ESPÍRITU DEL BUSHIDO JAPONÉS Y LA VÍA DEL GUERRERO (*)

Jocho Yamamoto: HAGAKURE (**)

Ambas obras se refieren fundamentalmente al conjunto de normas éticas que deben regir la vida del *samuray* o, mejor dicho, el *bushi*, el guerrero en sentido amplio que comprende tanto al vasallo como al *daimyo* o señor feudal. Por ello, aunque la mayoría de las normas o máximas filosóficas se refieren a la

(*) EDAF, Madrid, 1998, 126 págs.
(**) EDAF, Madrid, 2000, 132 págs.

Fundación Speiro

actividad del *bushi* como guerrero, son también numerosas las que tratan de él como administrador.

Antes del año 1600, no existe nada escrito referente a las obligaciones de los samurais y las dos obras reseñadas son las únicas de cierta extensión.

El *Bushido* fue escrito en 1686, siendo su autor casi nonagenario, y *Hagakure* en 1716, pero este último permaneció durante siglo y medio como un código secreto destinado a la instrucción de los daimyos y samurais del clan de los Nabeshima, del castillo de Saga, al que perteneció el autor.

"El espíritu del Bushido", comienza en su Introducción: "Un samuray debe ante todo tener constantemente en mente, día y noche (...) el hecho de que un día debe morir. Esa es su principal tarea. Si es plenamente consciente de ello, podrá vivir conforme a la Vía de la Lealtad y del Deber Filial (...)".

Y el apartado referente al Valor (pág. 40), comienza: "Para el Bushido son esenciales las tres cualidades de Lealtad, Recta Conducta y Valor".

Todo el conjunto de normas éticas se refieren a la obligación de hacer en cada momento lo que es justo, guardar respeto a los mayores, veneración a los antepasados, lealtad a los superiores, fidelidad a los lazos familiares (...). Todo ello llevando una vida austera y frugal, rigiéndose por el sentido del deber y practicando la honradez en la administración que se le encomiende.

Al acercarme a estas obras, he sentido la sensación de releer algo muy familiar, y aunque es verdad que el Bushido lo había leído en otra edición hace ya muchos años, esa sensación de algo conocido se refería más bien al halo caballeresco que se desprende de estas dos obras, que recuerda no poco los libros de caballerías y, sobre todo, las normas que regían al hidalgo español del siglo XVI como caballero y como católico, impregnadas de austeridad y cortesía e incluso la manera concreta de entender el cristianismo que se hizo predominante con la Compañía de Jesús.

Evidentemente, las obras tienen el barniz oriental e incluso más concretamente del budismo Zen, imperante en Japón, y están desprovistas de cualquier alusión cristiana, pero queda la

Fundación Speiro

sensación de que su substrato está petrificado en la segunda mitad del siglo XVI español.

Incluso el *seppuku* (*haraquiri*), tan característico de lo que entendemos como forma de ser del samuray, poco tiene que ver con el suicidio tal como se entiende en Occidente, de un acto al que se llega por desesperación. Es más bien una inmolación ritual plena de esperanza y fe en el futuro, que necesita el sacrificio de los mejores para la supervivencia de la comunidad a la que pertenece el samuray, de respeto a los antepasados de los que es preciso mostrarse digno y al mismo tiempo es una ofrenda a la familia y al propio clan al que pertenece. Es más, el *seppuku*, precisa de un asistente u oficiante, que consuma el ritual con la decapitación del "oferente".

La forma en que el samuray tiene presente a la muerte, no es un sentimiento morboso patológico, sino que tiene un sentido que podríamos considerar cristiano de dar y hacer en cada momento lo mejor, con un afán de perfección.

Hagakure

Yukio Mishima, considerado por el premio Nobel, Yasunari Kawabata, como el más grande escritor japonés de todos los tiempos, consideraba el *Hagakure* como "el solo y único libro".

Su autor, Jocho Yamamoto, pertenecía al clan Nabeshima, que regía el castillo de Saga en la isla de Kyushu, que en esas fechas era católica en una gran parte. El *Hagakure*, está dedicado al hijo del fundador del clan, Naoshige Katsushige (1580-1657).

El conjunto de sentencias filosóficas que forman el libro fueron escritas por su autor cuando, ya retirado como soldado, se había convertido en monje ermitaño en un lugar apartado situado al norte del castillo de Saga en la isla de Kyushu.

En esta obra se vuelve a percibir el aroma de algo que recuerda una educación católica clásica a lo que se ha denominado como tridentina. Baste para ello la cita de unas cuantas máximas cogidas casi al azar.

Fundación Speiro

Pág. 51:

"La bondad o la maldad de un individuo no se reflejan, en este mundo, por el éxito momentáneo o por el fracaso.

"El triunfo o el fracaso no son, en suma, más que manifestaciones de la naturaleza ...".

Pág. 66:

"Cuando era joven, yo tenía un «diario de quejas», en el que escribía día a día mis errores. Jamás pasaba un día sin que tuviera que abrirlo veinte o treinta veces. Y como llegué a la conclusión de que siempre iba a ser así, terminé por abandonarlo.

"Todavía hoy es el día que, cuando medito, antes de dormirme, en la jornada que ha transcurrido, me doy cuenta de que no hay una en la que no haya cometido una equivocación, ya sea de palabra o de obra".

Pág. 69:

"También decía el maestro Ittei: En pocas palabras: para hacerlo bien es necesario pasar por el sufrimiento".

Pág. 71:

"El señor Naoshige decía: El valor de un ancestro se mide por el comportamiento de sus descendientes. Un hijo debe actuar de modo que honre a sus padres y no los deshonre. En eso consiste la piedad filial".

Pág. 86:

"Está bien considerar al mundo como un sueño. Cuando se tiene una pesadilla y uno se despierta, se dice que aquello no fue más que un sueño".

Pág. 93:

"Si los dioses ignoran mis plegarias (...) nada puedo hacer, si no es proseguir mis actos de devoción, ...

"No me olvidaré jamás de mi oración diaria ...".

Pág. 104:

"La lealtad absoluta, frente a la muerte, deberá ponerse en práctica todos los días.

"Debe empezarse cada mañana meditando tranquilamente, pensando en la hora final ...".

Fundación Speiro

En fin, esta forma de entender la vida que se refleja en esta obra no aparece, que yo sepa, en otras culturas orientales y de manera especial en la china, que es la de referencia en el Extremo Oriente y particularmente en Japón.

Es más, no creo que exista en la bibliografía china obras como las dos que son objeto de este comentario o al menos no tienen en Occidente una difusión comparable. La obra de Sun Tzu *El arte de la guerra,* seguramente la obra más genial que existe sobre la guerra, tiene un enfoque distinto, en todo caso en línea con la clásica de Clausewitz.

Esto resulta curioso teniendo en cuenta que la cultura japonesa es considerada, desde el siglo XVII, como tributaria o periférica de la china. Las artes marciales no siendo extrañas a esta cultura, no alcanzaron la enorme influencia que se percibe en la cultura japonesa, hasta el punto de que es la hipertrofia de esta faceta lo que le da ese toque de originalidad en el Extremo Oriente.

¿Coincidencias?

El tono de estas dos obras, resulta tan familiar para el lector español que da la impresión de ser común a la cultura militar y religiosa española del siglo XVI. ¿Es solamente una coincidencia, o más bien es producto de una fuerte influencia?

En principio, parece efectivamente una curiosa coincidencia que no existiera nada escrito sobre el código de los samurais, anterior a 1600 y que precisamente es en 1543 cuando llegan los portugueses a la isla de Tanega y en 1549 San Francisco Javier evangeliza Kagoshima, Omura, Orima y Bungo, es decir, prácticamente toda la isla de Kyushu y el sur de la de Hondo.

La fecunda labor iniciada por San Francisco Javier se continúa y profundiza con la llegada de numerosos misioneros jesuitas, en gran parte españoles, hasta la expulsión definitiva en 1638.

Aunque a la misión en Japón se unieron, en la segunda época, varias órdenes religiosas con base en Filipinas, el peso de la evangelización siguió recayendo sobre los jesuitas y de mane-

Fundación Speiro

ra especial en esa preferencia por la formación de la clase dirigente formada por samurais y los pequeños señores feudales.

Muchos de estos religiosos, formaban parte a su vez de la baja y media nobleza española o de la zona de influencia de España, frecuentemente con una sólida formación científica. No pocos habían sido soldados, como Benito de Goes, que había servido como tal en las Azores, y que en 1603 realizó el increíble recorrido desde la India a China, atravesando el Himalaya y Afganistán, para comprobar que el fabuloso Catay era en realidad la China de Ricci con el que enlazó cuatro años después de salir de Agra.

Aquellos jesuitas iban al Extremo Oriente para toda la vida, no solamente con su formación religiosa y bagaje cultural, sustentada por unas determinadas cualidades físicas, sino también con un equipaje de libros e instrumentos científicos o técnicos modernos, como relojes o telescopios, y con unos objetivos bien planificados.

Tal es el caso del jesuita suizo Terrenz Schreck que en 1618 parte de Lisboa hacia China junto a otros 22 científicos jesuitas de diversa procedencia: austríacos, franceses, italianos, checos, españoles y portugueses. Admirador y amigo de Galileo y ardiente copernicano, llevó a China la geometría, álgebra y astronomía modernas junto con una biblioteca de 7.000 volúmenes y numerosos instrumentos científicos.

Estos misioneros se encontraban en Japón en situación de dirigirse a los samurais y daimyos no solo como a iguales desde el punto de vista puramente humano, sino incluso desde un plano de cierta superioridad cultural y técnica.

La intensa labor realizada por los misioneros católicos, ha dado lugar a que el período de la historia japonesa comprendido entre 1540 y 1640, se conozca como "el siglo cristiano".

Para hacerse una idea de lo profundamente que penetró la influencia católica —a la que podemos añadir el apellido de hispana— en Japón en ese siglo, y que fue mucho más allá del número de conversos, baste recordar brevemente un hecho significativo y que fue el canto del cisne católico antes de sumergirse en las catacumbas.

A principios del XVII, existían 70 iglesias en Arima, una pequeña provincia, y casi 300.000 fieles en Japón, la mayoría en la

Fundación Speiro

isla de Kyushu y en el Sur de la de Hondo, y contaba ya con un noviciado y dos seminarios para vocaciones nativas, ordenándose en 1602 los dos primeros jesuitas japoneses. La labor de los misioneros había transformado la sociedad japonesa, desde el ejército a la enseñanza, pasando por la ciencia y filosofía e incluso el modo de entender el budismo que se encontraba en plena decadencia en el Japón del siglo XVI.

En esta naciente Iglesia se producen un número creciente de persecuciones cada vez más duras, y que se habían iniciado en 1597 cuando fueron crucificados 26 cristianos en Nagasaki, entre los que se encontraban tres jesuitas y seis franciscanos, siendo todos, excepto los franciscanos, japoneses. Algo más tarde, no pudiendo resistir más la presión que les obligaba a abjurar, se produce la rebelión católica de Shimabara (Kyushu) entre 1637 y 1638.

Los 20.000 rebeldes, enarbolando símbolos cristianos, se apoderaron del castillo semiabandonado de Shimabara y resistieron al ejército de 100.000 hombres del Shogun durante dos años, que llegó a pedir a los barcos holandeses que se encontraban en el puerto de Nagasaki que emplearan sus cañones contra el castillo. Entre 35.000 y 37.000 personas fueron decapitadas, y en alguna provincia como en Arima, los católicos fueron literalmente exterminados, acompañando a los 4.045 que les habían precedido y que fueron martirizados, a veces durante días, de todas las formas imaginables, desde asados vivos hasta crucificados, ahogados o sumergidos en excrementos.

En las mismas fechas, 1637, los jesuitas en las "reducciones" de Paraguay, armaron, entrenaron y organizaron a los indios de las misiones, que se enfrentaron a verdaderos ejércitos de los cazadores de esclavos paulistas y los derrotaron.

Resumen de conclusiones

Cualquiera que conozca los elementos de estadística, sabe que la probabilidad de que se produzca un hecho de forma realmente casual, tiende a "0", cuando las "casualidades" se acumu-

Fundación Speiro

lan. A partir de 8 casualidades acumuladas, el hecho, es casi seguro que no es casual.

¿Casualidades?

1.º Antes de 1600 no hay nada escrito sobre el código que debe regir la conducta de los samurais. Entre 1549 y 1610, se produce la más intensa evangelización de los jesuitas y comienza la incorporación de japoneses al cielo.

2.º Hasta 1573, como se afirma en la prestigiosa revista *Investigación y Ciencia*, edición española de *Scientific American* (núm. 262, art. de Tony Rothman, pág. 75), "... durante el shogunato Ashikaga, difícilmente cabía hallar en todo Japón una persona versada en el arte de la división", y medio siglo más tarde, se dan matemáticos a la altura de los europeos.

Pero precisamente, los jesuitas que llegan a Japón a partir de 1549, tienen un notable nivel cultural, con preferencia por la geometría y matemáticas en general y por la astronomía, aparte por supuesto de filosofía y teología, y no pocos tenían una buena militar. Siguiendo las indicaciones de San Francisco Javier y la propia inclinación de la Compañía, dirigen su actividad a la educación de manera especial de las clases altas y medias que en el Japón de la época mostraban su predilección por el arte militar y pertenecía a lo que podemos definir como la clase samuray.

3.º El autor del *Hagakure*, Jocho Yamamoto, pertenecía al clan Nabeshima, que regía el castillo de Saga en la isla de Kyushu, y que hacia 1640 era casi totalmente católica, después de un prolongado período de evangelización de cerca de un siglo. Esto implica que buena parte de los habitantes católicos de la isla eran de 4.ª o incluso 5.ª generación y, por tanto, la mentalidad católica había penetrado profundamente en esa población.

Fundación Speiro

4.º El *Hagakure*, está dedicado al hijo del fundador del clan, Naoshige Katsushige (1580-1657), cuya vida transcurre en el denominado siglo cristiano, precisamente en la isla que está ya empapada del catolicismo entendido a la manera ignaciana. Participó en las luchas provocadas por la rebelión católica de Shimabara. Tuvo que sentir una gran admiración por el valor, la tenacidad y la lealtad que mostraron esos luchadores cristianos que se enfrentaron a la muerte con dignidad y sin renunciar a sus creencias.

No deja de ser sorprendente que estuviera dedicado precisamente al hijo del fundador del clan y no al coetáneo del autor.

5.º A pesar de que el *suppuko* tiene unas características especiales de inmolación, no deja de ser un suicidio que causa una especial repugnancia al católico, y mucho más al del siglo XVII. Es casual que en el clan Nabeshima estuviera prohibido, por lo que el autor del *Hagakure* no lo realizó a la muerte de su señor, el jefe del clan, y fue autorizado a hacerse monje y retirarse del mundo.

6.º El confuciano, Yamagata Bunto, poco después del cierre de Japón, dice sucintamente: "No hay infierno, ni cielo, ni alma, sino solamente el hombre y el mundo material". Esta expresión más que un principio confuciano, más bien parece pensado para afirmar lo contrario de lo que mantenían los misioneros católicos. La influencia de un conjunto de ideas, se mide tanto por las afirmaciones como por el énfasis que se pone en las negaciones.

7.º No parece lógico que el *Hagakure* permaneciera secreto durante siglo y medio para uso exclusivo del clan Nabeshima, sin una fuerte razón. ¿No sería por que se percibía que estaba impregnado de ese cristianismo que se había encerrado en las catacumbas? También pudiera ser que esa determinación y educación diera una fuerza especial al clan y, por tanto, una cierta ventaja ante sus competi-

Fundación Speiro

dores, pero eso demostraría que el código no era de conocimiento común a los samurais.

8.º Las armas de fuego fueron introducidas por portugueses y españoles, pero no solo son armas lo que llegan, se produce al mismo tiempo un cambio profundo en la organización y estructura del ejército, que pasa de los comienzos de la Edad Media a la Edad Moderna. Esto implica asimilar además la mentalidad del que transmite las armas, la técnica y la "doctrina militar".

Si la tesis de esta nota se confirmara con otros datos, resultaría que la influencia del tradicionalismo católico fue mucho más lejos de lo que se suponía, impregnando o influyendo en la constitución de la manera de ser japonesa.

ANTONIO MENDOZA

Francisco Gil Delgado: CONFLICTO IGLESIA-ESTADO (*)

Hablar de un libro escrito y publicado hace más de un cuarto de siglo requiere una explicación. Sobre todo no siendo una obra extraordinaria que se recomiende a los lectores por su intrínseco valor. Su autor es un canónigo sevillano, nacido en Riotinto en 1929. El libro es oportunista. Se escribió para un premio, el "Espejo de España", y no lo obtuvo. Pero, ya escrito, a publicarlo si se consigue editorial. Yo lo tenía perdido en mi biblioteca, entre esos libros que uno nunca tiene tiempo de leer, y me acordé de él con motivo de la aparición, ahora mismo, de la biografía del cardenal Segura que acaba de publicar en la BAC el mismo Gil Delgado. Biografía de la que me ocuparé, si no lo hace antes alguién más autorizado —cuántas veces se la reclamé

(*) Sedmay Ediciones, Madrid, 1975, 362 págs.

Fundación Speiro